

La primera edición de esta obra (marzo de 1968) llevaba la siguiente nota:

Esta novela es un programa. El autor, que por razones evidentes oculta provisionalmente su nombre, se propone iniciar en persona la ejecución del primer capítulo el 20 de octubre de 1968, confiando en que otros tomarán a su cargo la ejecución de los restantes.

G.A.

El día anunciado el autor salió efectivamente de su provisional anonimato (ver apéndice).

I. La chispa

Domingo 20 de octubre de 1968

Eusebio Martín echó una mirada al interior del portal. No, no había portería. O al menos no estaba a la vista. Entró. Aquel portal convenía para su propósito.

Se quitó la chaqueta mientras sonreía ante la perspectiva de la aventura. "No sé lo que resultará)se dijo) pero seguro que me voy a divertir". Desde el fondo del portal, el rectángulo de la puerta le ofrecía, como una pantalla cinematográfica, un brevísimo sector de la animación callejera. Era domingo, y la Avenida de los Pacíficos era la arteria principal del barrio de Puente Vieja, uno de los más populares barrios de Villacorte. La capital, además, estaba entonces especialmente engalanada, y hasta en aquel barrio excéntrico había colgaduras, banderas y grandes cartelones tendidos de casa a casa por encima de los cables de los tranvías. El primero de esos cartelones, para quien entrara en la ciudad por la Avenida de los Pacíficos, estaba precisamente a una veintena de metros de la casa en que se había refugiado Eusebio. No lo veía desde el portal, pero lo había leído antes de entrar. Decía:

"30 años de prosperidad"

Durante toda la semana anterior, en efecto, se había festejado en toda Trujiberia)y muy especialmente en su capital Villacorte) el trigésimo aniversario de la proclamación del Mariscal Tranco como Jefe del Gobierno del Estado Trujíbero.¹

Eusebio Martín desplegó su papel y, con cuatro imperdibles que llevaba preparados para ello, comenzó la operación de sujetarlo por sus cuatro esquinas a la espalda de la chaqueta. Oyó un taconeo en la escalera, pero no se inmutó. Cuando una señora y una niña endomingadas aparecieron en el rellano, Eusebio terminaba de fijar el cuarto imperdible. Siempre con una leve sonrisa en los labios, se puso con parsimonia la chaqueta, dando la espalda intencionadamente a las recién llegadas

) ¡Vamos, niña! No seas curiosa.

La niña, que se había quedado rezagada mirando la espalda de Eusebio, apresuró el paso para agarrar la mano que te tendía su mamá. "Seguro que la mamá tiene mucha más curiosidad que la hija)pensó Eusebio); pero ya se sabe, la educación consiste en disimular los

¹ Alusión a la celebración en 1964 de los "25 años de paz" por el régimen de Franco. La fórmula "Jefe del Gobierno del Estado Español" fue la empleada por la Junta de generales que le nombró, aunque, según cuentan los historiadores, la introducción de la conjunción "y" detrás de "Gobierno" antes de darse la proclama a la imprenta convirtió a Franco en Jefe del Estado. (Nota de la 3^a ed.)

impulsos espontáneos. Y sin embargo, si yo me he puesto este cartel es para que lo lea la gente".

El cartel que ni la hija ni la madre habían tenido tiempo de leer, escrito con letras de 3 a 4 centímetros y de grueso trazo, rezaba así:

EN NOMBRE DEL 71%
DE LOS TRUJÍBEROS
PIDO RESPETUOSAMENTE
AL MARISCAL FRANCO,
SALVADOR DE LA PATRIA,
QUE CONVOQUE
ELECCIONES LIBRES
A LA JEFATURA DEL ESTADO

De nuevo solo en el portal, Eusebio prosiguió sus preparativos. Sacó del bolsillo un segundo pliego y lo desdobló cuidadosamente. Su texto era una repetición exacta del anterior. Esta vez se lo sujetó en el pecho, de manera que le cubriera desde el nudo de la corbata hasta la cintura, y desde el hombro derecho al izquierdo.

Miró el reloj: las doce menos cinco. "En realidad, lo de empezar a las doce es un puro capricho. Cinco minutos más o menos..."

Dio tres pasos hacia adelante, pero se detuvo, repentinamente indeciso. Por fácil asociación de ideas, pensó en el trampolín de una piscina. "Debe estar muy fría el agua". También pensó en el salto fuera de la trinchera al iniciarse un ataque. "Bueno, me estoy dando demasiada importancia. No dramaticemos. Además, yo de guerras no entiendo nada". Se sorprendió al oír el sonido de su propia risa.

Avanzó. "Ya está hecho", pensó al poner los pies en la calle. Y no se dijo eso de *alea jacta est* porque Eusebio Martín no sabía latín.